

A. los señores Rufino y Lluís de.

Sau Juan Noviembre 20 de 1864.

Mi querido amigo.

Tengo que contestar a mi estimada
a 20 de noviembre 27, y me sería difícil hacerlo, sin dar
a Vds. mis agradecimientos por la cortesía que Vd. ha
querido manifestarme.

Disimule Vd. a mi mucha franqueza que
le diga, que, por la extensión de mi vida y la extensión
de mis talentos, es Vd. verdaderamente el hombre de
los asuntos de mi Gobierno. Vd. todo lo abarca, lo
atiende todo, nada se le escapa, ni hay nada que le escape,
y como saber hacer, o sea, Vd. mi superior en dificultades,
y en general en toda actividad humana, en el Gobierno y en las
juntas por lo mismo, y que es lo más, sino el todo en
la ciencia humana.

Poder y precio andaluz, si he de ir a esta
putaban en el carácter de ellos. Distaban inme-
nente la atención con que vd. me ocupó inus-
tante en el asunto de nuestro amigo Barbeito, que,
en verdad, tenía derecho a esperar la suya, y no de
vd., que, sin embargo, no ha desistido la ocasión
y habiendo el asunto a hacerse de las dos personas
a quienes cumplía para el mayor crédito
a la autoridad que imiten.

Respondo vd. mis agradecimientos per-
sonales, que anticipo a lo que el Sr. Barbeito le tribu-
tará por los buenos oficios que vd. me hará.

Me habla vd. a la vez en los llamados,
a la estimación a la montura, y me felicita por
el vergarado la persona.

Perdóneme vd., mi querido amigo, si no
estoy completamente de acuerdo con vd. en el juicio
a que me felicita en parte.

La guerra en los llamados jamás fue una

guerra política, sino social. Cierro, pues, cuando des-
parecen el último de los elementos que allí resisten. Todo
orden civilizado, sea que sus elementos sean propios al
territorio o que convengan a otra parte, donde
no puedan resistir ya, para aprovechar las condicio-
nes favorables a la resistencia, que los hallamos les
brindan.

Ahora, es vd. demasiado perfino para no
calcular que la dominación, la dominación armada
especialmente, a nada conduce por sí sola y desde luego
al cretido de la civilización, que es la única que reda-
cira esa resistencia en moriger. Vd. sabe que domi-
nar no es gobernar, y ojalá que tarde siempre el
mismo elemento en mostrarse allí o en otra parte.

Mientras tanto, qué se hace para utilizar,
para prevenir y captar la opinión al país respecto
a la dominación actual, a que no pedirá luego es-
trecha cuenta? Nada se hace: se domina, pero no
se gobierna, ni se piensan tapas con ese estado
aparente de las cosas. El injustificable es que

hoi en cuenta.

Por otro mucho mas competente, tendré
ed. mejor idea de en que se llama la manta.
Por mi parte, los años han fortalecido mis facultades,
y aunque la combato, no puedo menos persistir
en mi manera de ver esas cosas.

Sin embargo, no sería excesiva cambiar la
a crear en la forma un cuerpo de caballería, para lo
cual se presta admirablemente. Ojalá que yo me
engañe, al presentir que no tardará en volver a
demostrar por aquí una frontera mas peligrosa
que la de las Pampas; y por lo mismo, ya de. ha-
brán visto que la infantería sola es de todo pun-
to insuficiente en estas largas campañas.

San Juan sigue en su caso; pero tan pronto
terminen de hallar este punto me voy a
la frontera.

Por otro me encuentro realmente este pueblo;
por otro en mis recursos y en mi espíritu, que todo

la suplica y por sobrellevarla.

Los causas análogas de destrucción a este
degrados y peligros actuales: la escasa pro-
vision con respecto a la guerra, y
las consecuencias naturales de la guerra misma
sobre los elementos de comercio y subsistencia.

La pobreza que en los recursos industriales
y mercantiles sufren los países, viene haciendo de
más en más. Empere con Vinson, aumentó con
Láa, y la guerra última le ha dado todas las
grados de la miseria.

Un pueblo naturalmente pobre y elemen-
to, fuertemente industrial, que sufre las plagas
que se llamaron Dengui, Láa, Vinson y Stier,
y que, cuando espera recobrar a la nueva
época, se encuentra que está lesiona las fuer-
ta por donde podía recibir aquellos elementos
de vida, le exige ponerse en todas las armas, y

enlazarle mantiene con provocativos durante
dos años consecutivos; Ud. comprende, mi querido
amigo, que se pueda ser hallarse infectado las
peores enfermedades, el agotamiento y la des-
peracion, la miseria y la falta de fe.

Ya me imagino que Ud. me llama este
anatomia a todos los que no ven ni quieren ver-
er: es ajeracion!

Ojalá! ojalá fuera así, y yo me equivoco.
Pero va Ud. a juzgar al hecho por otros.

Marque contemos, con ironía se ha digni-
ficado la idea de que el Gobierno no destina el
dinero a la educacion al pago a los hijos toman-
do para la guerra, y esta idea (que antes pare-
cia, me temo que sea demasiado acertada) esta idea
ha traído una verdadera exasperacion, la soledad
mas absoluta al Gobierno y alandarse brindando

a los partidos mas desahucados.

Pero, ¿qué con, así dirá Ud., qué con
para un pueblo cincuenta mil ni mas peso?

Esta observacion que yo veo de prenderse
deumulativos, era la contestacion mas adecuada
que yo esperaba dar a mi duda respecto de nues-
tridad.

La indiferencia a otras circunstancias, era
dinero era nada, no se sabia de endebidos; pero
hoy toda un valor tal, llamada atencion, en cie-
ra esperanzas y poderlas veras, por nuestra mi-
seria, y porque el espíritu del pueblo ha perdido
el nervio que la sostenia. En semejante estado,
todas las proporciones cambian: es como en la
fiebre, y aquí esiente la fiebre de la miseria,
de los desahucados y la falta de esperanza.

Yo lamento, y tiemblo a semejante estado
de cosas, que Ud. en este caso es difícil de frente a parti-

dos, tramitulos males se dejan entresaca que vendría
la abundancia y el bienestar.

Tanto mas temo esto, cuanto que, le-
jos de ser que se trate de remediar el mal de por
este, se cortieren igualmente como permanentes
de disgusto, de desconfianza y de desconfianza.

Por ejemplo: aun cuando existen 140
rifleros a linea regularmente organizados, la
guardia nacional sigue dando al servicio, del mal
luzo cielo y tierra, quise hablar la emigracion.

No es este, mas que otro sintoma, una
prueba evidente de que la voluntad y la opinion
se hallan agotadas?

E^a la opinion desconcertada y perdida,
significa que han sufrido varias acentos en las con-
dicionas de resistencia en que se mantienen desde
hace, pero entre ellas, no contra Benavides
y Vivas, sino contra uno de nuestros mismos.

Lin embargo, Ud. no se sabe todavía,
 pues no falta aquí quienes no desearían jamás
 de poder remediar los males que producen la
 vanidad & la inercia, cuando están al poder, y
 se dejan ir al furoriente, pensando que el pue-
 blo tiene todo lo que necesita, poniéndolos en-
 cima.

No desespere Ud., pídame la gracia
 de comunicar a Guillermo este aliado que me
 queda, y que conserve aquí, lejos de donde se ha
 perdido todo, hasta el poder. No escribo a
 Ransom todavía, aguardando hacerte sobre de-
 terminas positivas, y porque no quiero que mi
 primo y amigo pueda ser tachado siquiera de
 participas en mis ideas por que las comunique.

Quisiera también que se sirva presentar
 mis respetos al Sr. Presidente, y mis recuerdos

a mi amigo y hermano Sr. Don Francisco.

Después de tanta de veremiento
un momento para mí, y que, como con perdi-
da, me envia una palabra enya, que yo me-
liré con toda la estimacion y determino que le pro-
feso y me que a Vd. a Vd. y amigo

Jader Lojja